

CR – 109 – 2.012

TÍTULO :

SENTIMIENTOS DEL QUERER

AUTOR:

SIXTO SANZ CABRERA

(Recita el presentador)

Les damos a ustedes, señores,  
Las gracias por su presencia;  
Le damos con amores  
Este perfume de esencia.

Les damos todos loores,  
Con esta fragancia,  
Entre todos los amores;  
Las flores con su sustancia.

Les deseamos que pasen  
Esta velada agradable,  
Para que ustedes comenten;  
Lo comenten y se hable.

Se hable de este buen rato,  
Y con orgullo decir,  
Que aquí no hay trato;  
Más bien se quiere vivir.

Vivir en esta velada  
De misterio en el querer  
Que un día un hada  
Nos hizo bien entender.

Que los amores son tiernos;  
Nunca se puede entender  
Que sean en sí alternos  
Para poderse querer.

Siéntense en su butaca,  
Acomódense ya bien;  
Aunque sea en una maca  
Y despéjense su sien.

El presentador puede ser un miembro del mismo ballet o de los actores.

Acto seguido se ven a todos los actores y al ballet en el escenario, para cantar el primer cante con motivo de dar la bienvenida a los señores espectadores.

## CANTAR - 1

Aquí nos tienen, señores,

Aquí nos tienen ustedes;

Para hacerlos pasar

Un tiempo muy agradable

Entre nosotros, señores,

Señoras, van a pasar

Un rato entre nosotros,

Pues les haremos vibrar.

Desechen a un lado ya

Sus preocupaciones,

Que aquí se va a pasar

Un tiempo de buena bondad,

Entre nosotros, señores,

Señoras, van a pasar.

Los amores van a dar

Directos en sus corazones

Con dardos de amor ya;

Para que ustedes vean

Los cariños de estas personas

Con derroche de caridad.

Siéntense ustedes todos;

Siéntense bien aquí ya

Para ver esta comedia  
En orden de enseñar  
Como se resuelven los amores  
En la comedia, verán;  
Verán ustedes una trama,  
Trama de amor y bondad.

ESTRIBILLO -.

Vengan a vernos, señores,  
Señoras, aquí estamos ya;  
Montando esta comedia  
Para que pueda vibrar  
Cada corazoncito  
De ustedes,  
Con mucha bondad.

A C T O R E S

ROBERTO	MARINA
JUAN CARLOS	MARISA
FERNANDO	CARMEN

Siendo una comedia costumbrista, tiene las visas de estar desarrollada allá por los años 1.950; en donde se observa claramente unas relaciones puras de cordialidad y buen entendimiento, por parte de sus actores: Así como un trato exquisito de amistad y respeto entre todos ellos.

En una plaza cualquiera de un lindo barrio de Ciudad o Capital.

MARINA -. Paseando yo me encuentro

Por este lindo paseo,

Que sirve de plaza

En mi barrio muy moderno.

Voy con mi novio Roberto,

Paseando por las baldosas

De este lindo paseo.

ROBERTO -. Llevo a mi novia Marina,

Esa persona amada

Pues mi persona la hace

Estar ella enamorada;

Llevo a mi novia Marina

Como se lleva a una flor:

Con delicadeza la trato,

Con delicadeza la hablo.

JUAN CARLOS -. Yo llevo a mi Marisa

Con un cuidado esmerado;

La llevo en el paseo

Con delicadeza y agrado.

MARISA -. Se llama Juan Carlos

El hombre que yo quiero;

Se llama Juan Carlos

Y por él yo muero.

FERNANDO -. Pasito a pasito vamos

Puesta la mente en sí,

Cada uno en el otro;

Pensando fuese de mí

Si acaso no estuviese

Con mi novia de postín.

CARMEN -. Si que voy pensando

En un hombre de postín;

Pero no es mi novio amado

El que me atrae a mí.

Van saliendo por el foro los protagonistas, menos Roberto y Marina.

MARINA -. Parece que te mira mucho

Ésa chica de pelo rubio,

Parece que te mira mucho

Y tú igual que un chucho

La haces carantoñas y te mueves,

Te mueves tú como alguno;

Cuando en sí le mira

Una chica con ojos tiernos.



ROBERTO -. Me mira igual que otra

Chica me mira en esta vida;

No he visto en ella algo raro

En su mirada furtiva.

MARINA -. Pues yo te digo: Lo veo

Y veo que en sí te mira

Con esa mirada dura;

De la chica que mira

A un chico con interés,

No teniendo su cara pura.

ROBERTO -. Fantasía de tu cabeza,

Teniendo nidos en ella;

Fantasías no fundadas

En algo contundente.

MARINA -. ¿Entonces en qué?.

ROBERTO -. En lo que tú en sí veas

En tu cerebro marchito;

Por tener ese interés

De ver algo fuera de quicio.

Salen Roberto y Marina de escena para ver enseguida una calle al fondo y una plaza donde  
pasea Fernando con Carmen.

FERNANDO -. Te encuentro rara y pensativa,

Te encuentro que no te encuentro

En este momento en la plaza;

Pues tu mirada está puesta

En el infinito y no en cosa

Que existe en esta plaza.

CARMEN -. Pienso . . .

FERNANDO -. Muy lejos tiene que estar

Tu triste pensamiento.

CARMEN -. ¿Por qué?.

FERNANDO -. porque en sí te encuentro

Que tú te sales del cuento,

Que no estás en éste Mundo

Con tu propio pensamiento.

CARMEN -. ¡AH!.

Adelanta el paso Carmen para llegar a un lado de la plaza donde espera a Fernando. Fernando se entretiene en un puesto de revistas, mientras llega a donde está Carmen la señora Genara; una mujer a quien todas las personas la consideran Celestina.

Al entrar en escena Roberto con Marina ven juntos a las dos mujeres: Carmen y Genara.

Se queda parada un poco Marina como pensando qué podrán estar maquinando las dos señoras.

MARINA -. Ahí están: ¿Las ves?;

Ahí están las dos  
Cavilando alguna cosa  
Que de sus entrañas salen.

ROBERTO -. ¿Qué podrá ser lo que hablen?,  
Esas dos buenas señoras;  
Se han encontrado ellas  
Y los parabienes se están dando.

MARINA -. ¡Sí, sí!: ¿Vete tú a saber,  
Que se están diciendo?;  
Cuando hablan con tanta fe  
De algo están tratando  
Con voluntad de querer  
Hacer algo entre las dos,  
Que no se puede saber.

ROBERTO -. Es ganas de en sí ver  
Lo que no se da en el Mundo  
Y en cambio tú lo ves  
Predispuesta hacer  
O a tramar algún hecho,  
Que se vaya a dañar después.

Vuelven a entrar Juan Carlos con Marisa, quedándose ésta como sorprendida por ver hablar a  
Carmen con la señora Genara. Marisa mira con pena a Marina.

MARINA -. Me está mirando con pena

Esa señora en la plaza,  
Por ver reunión de gallinas  
A las que se las quitan las alas.

ROBERTO -. Sigo diciendo que ves  
Donde no hay nada algo;  
Sigo diciendo que ves  
Con tu imaginación estrago.

Sale Roberto de escena mientras actúa un Cowboy con un canto. Mientras tanto se ve entrar en escena Roberto acercándose a Carmen sonriente, que le está esperando.

CARMEN -. Muy contento te veo hoy;  
Contento y sonriente.

ROBERTO -. La vida en sí me sonriente,  
Me hace gracia por todas  
Las cosas buenas que me proporciona.

CARMEN -. Y si tu compañera vale;  
Mucho vale esa cosa  
De estar tú siempre alegre  
Demostrando que esa moza  
Vale su peso en oro,  
Por hacerte la vida dichosa.

ROBERTO -. Dichosa y placentera me hace  
La vida a mí esa moza;

A la que quiero con ganas,

Amándola con deseo.

Como ve un pétalo de flor en el pelo de Carmen, Roberto hace afán de quitárselo viéndole

Marina.

Desde donde está Marina se ve otro gesto diferente al que en sí hace Roberto, acercándose a éstos Marina con paso ligero y con decisión de saber lo que está pasando.

MARINA -. ¿Qué pasa aquí?.

Como Carmen ha cogido la indirecta, se pone interesante.

CARMEN -. Aquí, éste mozo

Está tirándome requiebros

Con esa gracia que tiene

Metida en todo su cuerpo.

Se pone nerviosa Marina al oír hablar así a Carmen.

MARINA -. (Dando un paso adelante)

¿Serán para mí los requiebros?;

Esas palabras tiradas

Al vuelo esta tarde,

Serán para mí los requiebros:

Pues para mí son sus sueños.

Se adelanta Carmen casi cerca la cara de Marina.

CARMEN -. Requeibros en son de petenera,

De chicuelillas y manoletinias

Tirados a mi persona

Y mi persona se hincha,

Se divierte y palpita

Mi pobre corazón

Por no sentir el aire

Que mis pulmones respiran.

MARINA -. ¡AH!; sí.

CARMEN -. Sí.

Se acerca a ella la señora Genara con picardía.

SRA. GENARA -. Y yo que lo he oído;

Que él en sí la decía:

Prenda como la tuya no hay,

Más bonita que ninguna.

Echada la semilla del mal se aleja la señora Genara, dejando a las dos mujeres discutiendo. Marina baja la cabeza y se aleja del lugar. Como Roberto se había alejado un poco, volviendo al puesto de revistas, no ha oído la conversación que sostenían las dos mujeres con la intercepta señora Genara y al volver al sitio se extraña por no ver a Marina allí. Entran en escena Juan Carlos y Marisa, preguntando Roberto por Marina.

ROBERTO -. No veo aquí a mi novia;

Me extraña mucho no verla.

MARISA -. (Intenta calmarle)

Habrá tenido que irse

Rápidamente a casa.

ROBERTO -. ¿Y eso?.

JUAN CARLOS -. (Intenta calmarle)

Hay a veces que el cuerpo

No espera mucho tiempo

Para hacer sus funciones

Fisiológicas y en un momento

Hay que apurarse hacerlas.

ROBERTO -. Me iré entonces a casa,

Corriendo yo como ella;

Para ver lo que la pasa

A Marina, con paciencia.

Se aleja Roberto y se ve entrar a la señora Genara buscando a una persona con sumo interés,

hasta que ve aparecer en escena a Carmen yéndose hacia ella.

CARMEN -. ¿Qué quiere usted de mí?.

SRA. GENARA -. Los servicios se pagan:

Yo quiero que tú me des

Algo de tu dinero.

CARMEN -. Creí la gustase a usted

Ayudar a una chica

Deseosa de amor

Y complaciente en quererles.

SRA. GENARA -. Esto lo hago yo

Satisfecha y bondadosa. . .

CARMEN -. Por eso lo he dicho:

Que su mayor ilusión,

Sabemos bien todo,

Que es ayudar a juntar

Una chica con su amor.

SRA. GENARA -. Pero eso se paga

Y no con moneda cualquiera;

Que yo cobro algo superior

Los favores que yo hago.

CARMEN -. Terminemos aquí las dos,

Con esta nuestra amistad.

SRA. GENARA -. Entonces la digo yo,

Que esto ha sido una trama.

Se queda pensando Carmen para responder a la señora Genara.

CARMEN -. ¿Cuánto dice usted que costó



Esta trama de hojalata?.

SRA. GENARA -. (Haciendo gestos con las manos de paciencia).

Se lo diré a su tiempo;

Ya que no hay factura por medio.

CARMEN -. ¡Pues eso debía haber!:

Factura que nos comprometa.

Se va cada una por su lado, quedándose en escena Juan Carlos y Marisa.

MARISA -. Algo han tratado esas señoras;

Pues muy apurada la he visto

A la joven a su lado.

JUAN CARLOS -. A su lado de la señora Genara:

Se encasquillaba hablando.

MARISA -. ¿Tal vez la quería sacar algo?.

Llega a escena Marina un poco alterada. Marisa se dirige a Marina para ver qué son esos nervios.

MARISA -. ¿Haber, haber qué es eso?.

MARINA -. Si me observa alterada

Es por su amiga Carmen,

Que corteja a mi novio

Sin ninguna esperanza.

MARISA -. ¡Bueno!; espere que pase el tiempo. . .

MARINA -. ¿Qué dice usted?.

(Se pone más nerviosa)

MARISA -. Que una mujer consigue

Todo lo que se propone.

MARINA -. ¿Y el tiempo pone al hombre? . . .

MARISA -. A los pies de los caballos.

Piensa Marina andando por el escenario.

MARINA -. (Piensa).

¿Será que Roberto, mi novio

Venga a doblegar

En los amores de ésa mujer;

La primera que se arrima?.

Se dirige Marina a Marisa.

¿Y usted cree que doblegará

Mi novio con ésa mujer;

Usted cree que conseguirá

Ésa mujer enamorarle?.

MARISA -. ¿No sé si así será?:

Si lo conseguirá

Ésa mujer su proyecto,

Con su novio Roberto

Para enamorarle

Y hacer de él

Un yoyo de juguete.

MARINA -. ¡Por Dios!; que si lo pienso

Me pongo loca de amor

Sin suspirar por ello.

Da media vuelta Marina de repente desapareciendo por bambalinas. Se queda Marisa como asustada por ver así a Marina.

MARISA -. Vaya con ésta chica;

Cómo se ha quedado la pobre,

Por ver a su chico

Con la rival de sus sueños.

Se acerca Juan Carlos llevándosela a Marisa de escena. Entra Roberto con los ojos fuera de órbita y con las manos extendidas, por no encontrar a Marina.

ROBERTO -. ¿Dónde estará mi novia,

Que hace tiempo no la veo;

Dónde estará mi novia,

Pues esto no me lo creo

Que haya desaparecido así  
Sin deshacer este enredo?.

Mientras estaba en esta zozobra Roberto había entrado en escena Fernando, que llegándose para  
Roberto le acosa con malas artes.

FERANANDO -. Aquí estamos los dos  
Pensando en qué ha sido eso;  
Ese impulso que le dio  
Para cortejar sin remedio  
A mi novia hace tiempo.

ROBERTO -. Me crucé con ella antes;  
Tal vez hace tiempo  
Y no la pude rehuir  
Acompañándola en su paseo.

FERNANDO -. ¿Y la conversación?.

ROBERTO -. Sencilla como ninguna.

FERNANDO -. La tiraba usted requiebros,  
Que me lo han dicho, ¡señor!;  
Con intención de deseo.

ROBERTO -. Ni yo deseo a su novia,  
Ni ella quiere algo de mí;  
Eso que usted me dice

Es producto de la imaginación  
Y no de un noble corazón:  
¡Qué me va usted a decir!

Se va el uno para el otro como amenazándose, pero desisten de hacerlo saliendo de escena los dos para entrar en ella la señora Genara.

SRA. GENARA -. Esta tela de araña  
Que he tendido a ésta moza,  
Ha surtido sus efectos  
Volviéndola a ella loca.

En estos momentos aparece en escena Marisa, dirigiéndose a la señora Genara.

MARISA -. Menos mal que nos llevamos bien . . .

SRA. GENARA -. ¿Por qué si no?.

MARISA -. porque si no, no sé qué sería  
De esta nuestra sociedad,  
Pequeña y con amor.

SRA. GENARA -. Esa es la palabra clave  
Entre todos nosotros;  
Esa es la palabra y se sabe  
Que estamos unos por otros.

MARISA -. Pero hay que dejar su curso

A la naturaleza que es sabia. . .

SRA. GENARA -. ¿Y si esa sabiduría

Se tuerce en un instante?.

MARISA -. Ya no es como antes,

Que el cariño sigue su curso

Para acabar en amor:

No en deseo superior;

Porque te hayan conquistado

Con una mirada o dos

De deseo

Y con ella te hayas abrazado.

Se va sin despedirse la señora Genara, quedándose en jarra Marisa como en plan de desencanto  
y en estos momentos entra Fernando.

FERMANDO -. ¡Hay que ver lo que se ve!,

En éste Mundo Sagrado:

Unos quieren a una,

La una quiere a otro

Sin medida ni desenfado.

MARISA -. (Sigue en jarra).

Aquí no entiende nadie

Como son estos cariños;

Que se dan entre nosotros,

Pareciéndonos, también, niños.

FERNANDO -. Exaltado estoy en un rato

Que yo aquí no la veo,

A mi novia y por algo

Estoy nervioso completo.

MARISA -. ¡Pues nada, hijo, aguante!;

Aguantar toca y no otra cosa:

¿Pues si no, qué ha de ser

Cuando está triste la persona?.

Hace una indicación de manos Fernando saliendo fuera de escena, entrando un mímico haciendo una graciosa interpretación de su arte. Cuando termina el mímico entra en escena Juan

Carlos.

JUAN CARLOS -. Pues no digo nada,

Qué cara tienes tú ahora;

Parece que has visto

Correr por aquí un toro. . .

MARISA -. De trapío y con historia.

JUAN CARLOS -. ¿De esos de peregrín,

Con unas buenas cornamentas?.

MARISA -. Lo mismo, hijo, lo mimo;

Con cuernos que bien lo aparenta.

Entra Roberto decaído de moral y al verle Juan Carlos y Marisa le quieren consolar.

MARISA -. Muy decaído le veo

En esta hora de encuentro,

Aquí delante nosotros;

Le decimos por supuesto,

Que aquí no ha terminado todo

Si se siguen en sí queriendo.

ROBERTO -. ¿Pero solo por dar tres pasos

En compañía esa dama,

Mi novia a mí me desprecia

Con ese impulso que mata?.

JUAN CARLOS -. Paciencia, amigo del Alma;

Que todos llevamos la cruz,

Esa cruz que nos agobia y nos mata.

MARISA -. ¿Qué tendrás que decir tú,

Cuando te estás viendo querido;

Qué tendrás que decir,

Viéndote yo afligido,

De ésta dama que es la tuya:

Que te quiere y que te ama?.

ROBERTO -. La cruz la llevo yo encima

Sin saber lo que se me venía

Cuando el otro día



Di tres pasos junto a esa chica.

JUAN CARLOS -. Pero al parecer

Tirándola requiebros,

Que no se puede saber

Que la diría en ellos:

¿Qué la diría usted?.

ROBERTO -. Hablamos más bien del tiempo

Sin recapacitar en otra cosa

Por tener yo presura

Para estar con mi novia;

Con Marina, que es mi vida,

Mi Alma y mi Cielo juntos.

Salen todos de escena: Juan Carlos y Marisa consolando a Roberto para ver entrar a la misma

Marina.

MARINA -. Creí no podía ser

Se diese eso en ése;

Ése hombre que infiel

Me ha sido a mí.

Creí no podía ser

Se portase él así;

Con mi persona marchita,

Con mi adorado querer.

¿Qué pecado he cometido;

Si yo sin él no podré

Vivir en esta vida  
Y esta vida me aparta,  
Me aparta toda de él?.

En estas zozobras entra a escena Carmen y la señora Genara sonrientes. Al percatarse de la presencia de Marina, la quieren dar celos.

CARMEN -. Me dijo: Que bien me dijo. . .

SRA. GENARA -. Sí.

CARMEN -. Me dijo que era bonita  
Más que ninguna, me dijo.

SRA. GENARA -. ¿Sin decirle algo más?.

CARMEN -. Pues también me dijo:

Que brillaba más que el Sol  
Mis pelos rubios al viento  
Con miles irradiaciones  
De luces de todos los colores. . .

Se acerca Marina a Carmen en plan de descontento.

MARINA -. ¡Vamos!; que era el Arcos Iris  
Su pelo rubio al Sol.

No se corta Carmen y responde.

CARMEN -. Me dijo todo eso

En esa hora de amor;

Pues él estaba extasiado

Al contemplar mi fulgor;

Esas irradiaciones

De mi pelo en el Sol.

MARINA -. Tal vez me recordaría,

Y recordaría el amor

Que tiene por mi persona

Y mi persona entendió

Que estaba por otra chica

Más bonita que yo.

CARMEN -. ¿Es que yo estoy coja,

O soy fea del todo?.

Se la ve a Carmen enfadada, saliendo de escena a paso ligero.

MARINA -. (Piensa).

¿Si es verdad lo que dice;

Tal ve pensase en mí

Mi novio del corazón?.

Pero me estoy consolando yo

En esta triste ocasión,

Pues ya me han dicho algunas

Lo bien que se portó

Con ésta chica mi novio

Ese día de reunión.

Sale de escena Marina, Carmen y la señora Genara entrando las fuerzas del orden. Se atenúa las luces y cuando vuelven a brillar en todo su esplendor se ve una plaza en feria. Poco a poco se va llenando de gentes, viéndose en ella a las dos parejas; yendo con Juan Carlos y Marisa la propia Marina. También aparece por la plaza Roberto.

Se oye a un conjunto musical tocar su música en la plaza, saliendo a bailar las parejas. También sale Marina a bailar invitada por un chico.

ROBERTO -. ¿Estoy celoso perdido,

O es que me lo parece a mí;

Estoy nervioso o afligido

Sin ganas de yo vivir?.

Se retira Roberto a un lugar recogido sin perder de vista a Marina, que cada vez está más simpática con su pareja de baile.

MARINA – (Alzando la voz).

¡AH!; qué simpático eres,

Qué alegría que tienes

En tu ser; sí señor.

Se extraña el acompañante de Marina por haberle hablado de esa manera; ya que el no ha dicho nada.

MARISA -. Mira cómo se divierte

Marina con ese chico;

Mira, ya ves que suerte  
Ha tenido esa chica  
Al encontrar pareja  
De baile en el real  
De la feria de este sitio.

JUAN CARLOS -. Pues no parece mal

Ese chico que la corteja  
A Marina en esta hora  
De baile y se asombra  
Por haber encontrado  
A ese mirlo tan apuesto,  
Tan gallardo y altanero.

Lo está oyéndolo Roberto, pese a que la música está un poco alta.

ROBERTO -. La puntilla eso me da,

Al oír yo todo esto  
Que están comentando  
Los dos amigos  
Esta tarde en el puesto.

Roberto se había refugiado en un puesto de patatas asadas y cocidas, para sentarse más tarde en un velador de un puesto de bebidas en la plaza y como ven Juan Carlos y Marisa que está bebiendo más de la cuenta se acercan a él.

MARISA -. No se resuelven así

Los problemas sentimentales;

Tiene usted que hacerlos frente por sí

Para atajar los males,  
Que le aprietan el corazón  
No dejándole respirar  
Igual que a todos los mortales  
Cuando fallan en amores  
Y con ellos en su razón.

ROBERTO -. Me estoy muriendo de amor;

Estoy que no puedo más  
Viendo a Marina divertirse  
Con otro que no soy yo:  
Estoy que no me tengo.

JUAN CARLOS -. Paciencia, querido amigo

Y de tiempo al tiempo;  
Ya verá que con razón  
Volverá a ser igual que antes,  
Ya verá que el corazón  
Palpita lleno de amor,  
Aunque ahora demuestre  
Su novia la sinrazón  
Por estar molesta con usted.

Le cogen entre los dos y le levantan del sitio donde estaba tomándose la bebida, que le aplacase

el dolor a Roberto por ver a su novia reír y disfrutar con otro joven.

Se va perfilando un evento en la plaza al reunirse todos en el medio como predispuestos a

cantar.

## CANTAR – 2

Éste joven que sufre  
Por su querida novia;  
Él no ha hecho nada  
Para que en sí la impulse  
A despreciarle en la plaza.

Con paciencia y buen tino  
Él demostrará su verdad;  
Pues la mentira será  
Cosa de no creer.

En esta vida se da  
Muchos sinsabores después  
Que le haya levantado los pies  
A esa persona inocente  
Por achacarle algo a él  
Que no cometió siendo fiel.

Creemos sea verdad  
Se sepa aquí todo ya;  
Lo que éste joven habló  
Con ésa chica aquel día,  
Y responda con bondad  
La chica de sus sueños.

ESTRIBILLO -.

Aquí pasa lo de siempre:

Dos amores rotos ya

Por no haberse entendido

Cuando los tienden una trama

De amores fingidos.

Cariños se dan en el Mundo,

Unos buenos y otros malos;

Cariños se dan en el Mundo

Que son más bien para contarlos

A los cuatro vientos

Por ver en ellos un algo

De que se rompe el querer

Cuando por medio se mete

Una persona no fiel

Para la otra persona,

Que sufre por su querer.

Se llevan a Roberto entre Juan Carlos y Marisa que le han tenido sujetándole durante el cantar.

Cuando Marina observa que ya no se encuentra en la plaza Roberto deja de ser simpática con el chico que está bailando.

MARINA -. Me voy sin querer saber nada

De lo que existe en la plaza;

Me voy desconsolada,

Me voy yo a mi casa.



Cuando percibe Carmen que Roberto no está en la plaza se despista de Fernando para aparecer más tarde con Roberto en la plaza. Fernando había salido en busca de Carmen.

CARMEN -. Ya verás con qué cuerpo

Te quedas a marcar tu los pasos

Que esta pieza te invita

Al baile más deseado.

ROBERTO -. Un café bien cargado

Usted a mí me ha dado

Hace más bien poco;

Un café que me ha espabilado,

Encontrándome en la plaza

Para marcarme un baile

Con Marina a mi lado.

CARMEN -. Que soy Carmen

Y no Marina

La que se encuentra a su lado;

Deseando ese baile

Sea de nuestro agrado.

Comienza a bailar Roberto con Carmen, entrando Marina como una centella en la plaza con un manojo de nervios.

Se pone en jarra a un lado de la pista de baile Marina mirando a Roberto y haciendo gestos con la cabeza de no gustarla nada Carmen por estar bailando con Roberto. Se acerca el chico que bailaba con Marina antes, sacándola a la pista; dándose con los glúteos intermedios entre los dos contrincantes: Marina y Carmen.

MARINA -. Sobramos muchas aquí

En esta hora de baile;

Sobramos y podrá salir

La señora que sobre

En un breve momento.

Da un fuerte empujón Marina a Carmen casi cayéndola.

CARMEN -. Sobramos: Vaya que sí

Y ahora se podrá decir

Que estamos una de menos;

Una de menos aquí.

Da un empujón Carmen a Marina haciéndola salir de la pista de baile. Se ve entrar a Juan Carlos con Marisa como esperando que pasase algo no bueno en el baile.

MARISA -. Por lo menos comprendemos

Qué es lo que ha pasado aquí.

JUAN CARLOS -. Tan deprisa no se sale

Una chica de la pista.

MARISA -. Y eso que no hemos visto

Esa carrera por qué ha sido;

Pero hemos visto ligera

Correr por la pista a Marina.

Hay un conato de lucha entre Marina y Carmen pero media la pareja formada por Juan Carlos y Marisa para aplacarlas los nervios. Roberto mientras tanto ha salido de la plaza entrando en ella Fernando que se va directamente para donde se encuentra Carmen.

FERNANDO -. ¿Qué ha pasado aquí?:

Te veo con nervios y bien puesta;

Te veo que pisas firme el asfalto

De esta plaza pintoresca.

CARMEN -. Alguien aquí ha tropezado

Saliéndose de la pista.

FERNANDO -. ¿Por qué alguien la ha empujado?.

CARMEN -. Alguien ha tropezado,

Te he dicho yo por ahora;

Y como esto siga así

Se romperá las narices

En el bordillo la acera.

FERNANDO -. ¿Por qué se haya tropezado?.

CARNEN – A mí me parece que sí.

Mira Fernando para una parte, mira para otra extrañándose mucho de que Carmen se encuentre sola en la pista de baile.

FERNANDO -. ¿Y aquí qué haces:

Estás bailando sola?.

CARMEN -. Aquí; porque me place

Estar en la pista de baile.

FERNANDO -. ¡Ya!.

Como se habían sentado juntos, Juan Carlos, Marisa y Marina, en un velador se arrima a Marina el chico que está cortejándola para sacarla a bailar, una vez más, a Marina; no aceptando salir a bailar Marina al ver entrar en la plaza a la señora Genara, por parecerla que dicha señora tiene noticias frescas.

Se levanta Marina de donde estaba sentada yéndose directa hacia la señora Genara.

MARINA -. Creo que puede ser

Se trate aquí de amores,

En este día de gracia,

En este día de primores.

SRA. GENARA -. (No dándose por aludida).

Se trata, se trata

De amores con mucha guasa.

MARINA -. ¿Y esa guasa dónde está?.

SRA. GENARA -. En los amores que matan.

Se va la señora Genara y Marina vuelve a sentarse en el velador.

MARISA -. ¿Ha averiguado usted algo?.

MARINA -. Mucho y nada.

MARISA -. ¿No ha soltado prenda alguna?.

MARINA -. Por eso yo hasta creo

Sea un ardid entre las dos;

Entre la señora Genara

Y la señora Carmen.

MARISA -. La mente se la despejó

Todavía más deprisa;

Y eso que no ha dicho nada

Esa señora que opina

De amores y desamores

Entre la juventud divina.

Sale un Cowboy amenizando la sesión y al terminar la actuación se levantan los tres del velador para bailar un baile regional de donde se esté montando el teatro.

Al terminar el baile sale Carmen de escena para quedarse pensando Marina.

MARISA -. ¡Anda, Cielo!:

¿Otra vez decaída?.

MARINA -. La he visto salir.

MARISA -. (Mirando para todas las sitios de la plaza)

¿A Carmen?

MARINA -. La he visto salir

Y sus ojos brillaban

Con esa mirada supina.

MARISA -. ¿Decaída otra vez?

MARINA -. Con esa mirada que dice:

Busco yo a ése hombre

Con ilusión de por vida.

Hace gestos negativos con la cabeza Juan Carlos de no estar muy de acuerdo con Marina.

JUAN CARLOS -. Paciencia e ilusión

Se ha de tener

En este día de fiesta;

Pues aquí no ha pasado nada

Que luego en sí se diga:

Vaya templanza y furor

Entre esos dos

Jóvenes con su ilusión.

MARINA -. No ha pasado; pero pasará.

A poco tiempo ven entrar en la plaza a Roberto como pensativo.

JUAN CARLOS -. Ahora o nunca, la digo;

Ahora le debía entrar  
Por derecho en su vida.

MARISA -. Vaya hacia él enseguida;  
Agarrándole por la pechera  
Y no le deje escapar  
Aunque la cueste la vida.

Hace afán de levantarse Marina e ir donde se encuentra Roberto; cuando aparece Carmen llegándose en un santiamén al lado de Roberto. Carmen se encuentra sonriente y predispuesta para echar un baile con Roberto, ya que no está en la plaza Fernando.

CARMEN -. Le veo solo en la fiesta  
Y no es para estar pensando  
En alguien que no conviene  
Se entre, en sí, en su vida.

ROBERTO -. Según usted: ¿Quién es,  
La mujer que me conviene?.

CARMEN -. Tal vez esté delante de usted  
Expresándole su amor,  
Con esta fuerza interior  
Que pone a una mujer,  
Con el cariño mayor  
Para hablarle de amor  
Al hombre que la conquista.

ROBERTO -. Ahora se yo,  
Que sin mover ni un dedo;  
Sin decir palabra alguna,  
Hay mujeres que se enamoran  
De los hombres con fortuna.

CARMEN -. Con fortuna o sin ella;  
Aquí le estoy diciendo yo:  
Que ésta mujer es suya.

ROBERTO -. Vaya por Dios: ¡Qué amor!,  
Me demuestra en esta hora;  
Siendo mujer de dos  
Hombres que la escuchan.

Se sienta Marina dejándose caer con pesadumbre por tener un mal querer. Se quedan mirándola con pesadez Juan Carlos y Marisa, como comprendiendo en el bache que se está encontrando  
Marina.

MARISA -. Paciencia se ha de tener  
Cuando la cosa va mal  
Para una en esta hora;  
Paciencia y conformidad  
Que tiempo habrá  
Se enderece la suerte:  
Ya verá, que así será.

MARINA -. No me confundí al hablar



De la poca fe que tenía  
En ése hombre que es;  
Era mi novio y mi vida.

Como se la ven afluir las lágrimas a Marina se levantan con ella Juan Carlos y Marisa  
invitándola a salir de la plaza para que no la vean llorar las gentes.

JUAN CARLOS -. Iremos para hablar mejor

A otra parte esta tarde,  
Iremos, que lo se yo  
Para llevarla a su casa.

MARINA -. Allí también lloraré

Y lloraré con más deseos  
Al no verme las gentes;  
Lloraré que yo lo creo.

Sale Carmen de escena y entra Fernando como buscando a Roberto, encontrándole muy decaído  
en un lugar apartado de la plaza.

FERNANDO -. A usted le vengo a buscar;

A usted le quiero yo ver,  
Para decirle que sé  
Ha bailado con mi novia.

ROBERTO -. No se lo voy a negar;

Pues en esta plaza han visto  
Todas las gentes que están,

Que he bailado con su novia  
En compañía ideal.

Se va Fernando hacia Roberto cogiéndole por la solapa de la chaqueta con idea de zarandearle.

FERNANDO -. ¿No sé qué le voy hacer;  
No sé si será mejor  
Dejarle en paz  
O darle un escarmiento?.

Desiste Fernando de formar trifulca con Roberto al ver que las fuerzas del orden se han  
aproximado donde están ellos.

ROBERTO -. No me escondo yo por nadie;  
Así que me puede encontrar  
Siempre que usted lo quiera,  
Aquí usted me tendrá.

FERNANDO -. Esta tarde a las afuera  
De nuestro barrio vendrá  
A enjugar mí honra ya;  
De éste hombre que es una fiera.

ROBERTO -. Allí yo estaré  
A la hora que me cite;  
Allí yo iré  
Para calmar su sed  
De hombre herido en el amor

Por un mal entendido.

FERNANDO -. A las cinco en las afueras.

ROBERTO -. A fe que allí estaré.

Se entera Carmen de esa cita y espera a Marina en la plaza; cuando llega Marina se dirige a donde está su contrincante.

CARMEN -. ¿Sabe lo que la digo?.

MARINA -. Que no está contigo.

CARMEN -. La digo se van a matar

Esta tarde en el campo,  
Fernando y Roberto consigo.

MARINA -. Y yo la digo;

No será para tanto  
Pues todavía no he visto  
Llegar la Sangre al río.

CARMEN -. La señora Genara ha oído,

Como se citaban ellos  
En un descampado  
A las afuera del barrio.

MARINA -. ¿Pues dónde se encontraba ella?.

CAMEN -. Detrás de ellos sin ser vista.

MARINA -. ¿Y usted quieres que corra yo  
Para atajar tanto daño?.

CARMEN -. Se lo pido por favor,  
Lleguemos antes que pase  
Alguna desgracia mayor.

Sin mediar palabra sale Marina de escena, quedándose Carmen sin saber respuesta alguna por  
parte de Marina.

CARMEN -. Está dolida y dañada  
En su orgullo ésta chica;  
Está echa una fiera,  
Con sus entrañas marchitas.

Sale a paso ligero Carmen como buscando a Fernando, sin ver que un coche se la echa encima;  
corriendo los dos hombres al Hospital al ser avisados por Marina de lo que ha pasado.

FERNANDO -. ¿Qué ha pasado?.

MARINA -. Salió a vuestro encuentro  
Sin fijarse que un coche  
Se la echaba encima,  
A menos de un metro.

ROBERTO -. ¿Cómo se encuentra?.

MARINA -. Estoy esperando al galeno  
Que salga para decirme  
Lo que ha pasado a la señora Carmen  
Esta tarde en la esquina.

FERNANDO -. Muy ciega tuvo que pasar  
Por ese sitio de infortunio.

MARINA -. Corría para evitar  
Que hubiese contienda supina  
Fuera de nuestro barrio,  
En un descampado elegido.

FERNANDO -. Pues nosotros desistimos.

MARINA -. Desistan por ahora y luego,  
Que aquí no ha pasado nada  
Que no se pueda remediar.

FERNANDO -. Tal vez remediarlo se podrá  
Cuando yo me vea con éste  
A solas por mi lealtad.

Sale el médico dándolos noticias de cómo está Carmen, bajando la cabeza todos y viéndose arrodillarse de repente a Fernando con mucha rabia por saber cómo se encuentra su novia.

FERNANDO -. Si resiste se verá;

Si no yo me veré con usted

Una tarde sin bondad,

Para arrancarle el Alma,

Esa hiel que usted tendrá.

ROBERTO -. Sin haber hecho nada;

Aquí usted me tendrá.

Se pone nerviosa Marina abriendo las manos como muy nerviosa.

MARINA -. ¡Por Dios, hijos!; ya se da

Bastante pena

Al saber como está

La señora Carmen

Y como ha quedado ya.

FERNANDO -. Tres costillas rotas,

El fémur partido en dos,

El omóplato descompuesto

Y en la cabeza hematomas

De pronóstico reservado.

MARINA -. Está luchando ésta joven.

ROBERTO -. Sí; pero por su vida.

Se miran Marina y Roberto como queriendo hablar; por lo menos hacen gesto de querer relacionarse entre ellos, pero cuando hace afán de pensar Marina da un paso para atrás desistiendo de entablar conversación con Roberto.

Se ve que Carmen había salido del Hospital y se estaba recuperando de su percance.

MARINA -. Ahora a recuperarse

Y a no pensar más

En su percance.

CARMEN -. Que fue bastante.

FERNANDO -. Y a recuperarse cuanto antes.

Sale Fernando de escena, quedándose Marina a solas con Carmen.

Marina no sabe como abordar la conversación con Carmen.

MARINA -. He visto que no la visitan

Sus amigos deseados.

CARMEN -. Deseados o no,

Ya vendrán a visitarme.

MARINA -. Si no lo digo yo

Para preguntar por alguien. . .

CARMEN -. Pues ya lo ha preguntado

Al decir que yo deseo

Por ese alguien que pregunta

Indirectamente antes.

MARINA -. Me retiro a mi casa

Para hacer las funciones

Que en este día se hacen.

CARMEN -. Dulces y empanadas;

En todas las casas se hacen.

Sale Marina de la casa de Carmen y se encuentra a Marisa, que la está buscando.

MARISA -. Me asombro yo al verla

Salir de esta casa.

MARINA -. ¿Por qué?.

MARISA -. Me asombro y no me asombro

Por las ganas del querer,

Cuando tiene una mujer

A un hombre se puede ver

Cómo dobla ella

Su brazo para poder

Atraer hacia sí a su hombre.

MARINA -. Es, en sí, muchos años

Los que llevamos juntos;

Es, en sí, que antaño

Fuimos felices los dos.



MARISA -. ¿Y ahora?.

MARINA -. Yo siento una opresión

En mi mismo corazón,

Que me mata, me asfixia

Y no me deja vivir;

Ese su gran amor.

MARISA -. Pues corramos al lado las dos,

En esta hora marchita;

Pues marchito será el amor

Sino corremos ya juntas

Para atajar tanto daño:

Se matarán ya los dos.

MARINA -. Corramos, ¡por Dios!.

Se van corriendo donde se encuentran Fernando y Roberto retándose en pelea.

Mientras tanto se la ve llegar a Carmen con mucho sacrificio y esfuerzo, para caerse al llegar al

lado de los dos contrincantes muy mala. Corre Fernando al lado de Carmen.

FERNANDO -. A nadie se le hubiese ocurrido

Venir así como estás;

A nadie se la hubiese ocurrido

Correr aquí y llegar

Con ese dolor en el cuerpo,

Con ese deseo inmortal

De parar y atajar  
Tanto daño a estos hombres,  
Que aquí se van a matar.

Carmen medio tumbada en el suelo suplica.

CARMEN -. Pues entonces volveos  
A vuestras casas ya;  
Que aquí terminó la contienda  
En esta hora infernal.

Marina da media vuelta iniciando los pasos para marcharse de ese lugar, siguiéndola Marisa. Se atenúa la luz y cuando vuelve con todo su esplendor se ve la plaza sin fiesta y como está haciendo calor sigue los bares con las terrazas en plena calle.  
Salen para cantar una canción de amor de la tierra donde se está montando el teatro.  
Se va viendo entrar a los protagonistas en la plaza.

JUAN CARLOS -. Aquí nos vamos a sentar  
En esta mesa bien puesta,  
En plena calle está;  
Sentémonos a tomar  
Algún refresco en esta hora  
Para poder disfrutar  
De nuestra grata compañía:  
Sentémonos aquí ya.

MARISA -. Sentémonos para disfrutar  
De este tiempo que hace

Y para poder recrear  
Aquí nuestras personas;  
Sentémonos para tomar  
Un refresco en esta hora,  
Sentémonos aquí ya.

Entra Roberto y se sienta en una mesa en la terraza, viéndose entrar momentos más tarde a Marina que se dirige hacia donde están sentados Juan Carlos y Marisa; no sin antes echar una mirada a Roberto.

MARISA -. Más calmada todavía  
La veo aquí ya;  
Más calmada de por vida  
La veo con su bondad.

MARINA -. Calmada, me veo  
En esta hora marchita  
De templanza y bienestar.

MARISA -. Calmada debe estar,  
Cuando con Roberto hable  
De salud y bienestar.

MARINA -. ¿ Yo por qué he de hablar?.

MARISA -. Porque está solo el pobre  
Esperando algo más  
De usted en esta hora:

Que se arrime para hablar.

Ven aparecer a Carmen, con muletas, sentándose al lado de Roberto y le echa la pierna encima de los muslos de éste para que descanse su pierna dolorida.

MARINA -. ¡Eso es lo que voy hablar!.

Y dando un puñetazo encima la mesa se levanta Marina intentando salir de la plaza y cuando va saliendo Marina de la plaza se cruza con Fernando que echándola una mirada comprende lo que está pasando.

FERNANDO -. La veo muy exaltada;

La veo salir de la plaza

Con los nervios a tope

Y eso será por algo.

Se va corriendo al medio la plaza Fernando y cuando ve en la posición que está Carmen con Roberto da un pisotón fuerte en el suelo dirigiéndose hacia donde están los dos, levantándole en vilo a Roberto con sus nervios.

FERNANDO -. (Apeándole el tratamiento).

¿Qué te dije yo a ti

El otro día en la plaza:

Es que no me oíste a mí

Decirte que te mataba,

Si volvías arrimarte a ella,

A la novia de mi Alma?.

ROBERTO -. No creo sea para tanto,

Esto que aquí ha pasado;  
Que una amiga se siente junta,  
Junta ella a mi lado.

FERNANDO -. (Alzando la mano).

Tú la está conquistando.

JUAN CARLOS -. (Sujetándole el brazo a Fernando exclama).

Aquí no ha pasado nada,  
Que no se de entre jóvenes  
En estos tiempos que corren.

FERNANDO -. ¿Y a usted qué vela le dan

En esta contienda nuestra;  
Se le ha perdido algo,  
Que si no habla revienta?.

Mientras tanto han corrido a poner coto por medio, por una parte Marisa y por la otra Marina  
que se ha vuelto para atrás.

ROBERTO -. Déjale, que ya sabrá

Si le quiere su novia,  
O se va a marchar  
Con otro chico en esta hora.

Carmen hace gestos de quererlos aplacar a los dos desde donde se encuentra sentada.

FERNANDO - . ¿Y tú qué quieres ahora?.

CARMEN -. (En voz alta).

Deja a ese hombre,  
Que aquí no ha pasado nada;  
¿No ves, que no me puedo mover  
De dolores que yo tengo:  
No ves que aquí no hay querer  
Por lo mal que yo me encuentro?.

Se va Marina hacia Carmen.

MARINA -. Pero sí se pudo mover

Para llegar ante él,  
Y no se conformó después  
Con darle las buenas tarde;  
Que tuvo que echarle  
La pierna, usted, por delante.

Coge Marina de los brazos a Carmen, tirándola por los suelos; llegando inmediatamente las  
fuerzas del orden a ese sito.

POLICIA -. ¿Qué pasa aquí?.

FERNANDO -. Ésta señora se ha caído.

POLICÍA -. ¿Se ha caído usted?.

CARMAN -. ¿No me ve en el suelo?.

Se marchan las fuerzas del orden y enseguida replica Juan Carlos.

JUAN CARLOS -. No hay que decir mentiras;

Que está penado mentir

A las fuerzas del orden.

CARMEN -. Yo he dicho la verdad:

Que me encuentro en el suelo.

Y como no se retiran de allí las fuerzas del orden, cada protagonista de la obra se va a su casa  
saliendo de escena.

Se atenúa la luz y sale un ballet, (Cuyo conjunto pueden ser los mismos protagonistas), bailando  
una música de amor agradable.

Cuando termina el ballet sale a escena la señora Genara.

SRA. GENARA -. Consigo lo que quiero

Y por conseguir he conseguido

Deshacer los amores

De estos muchachos tiernos.

Si me empeño yo en ello;

Hasta por lo menos consigo,

Que ninguno de estos jóvenes

Entre ellos se quieran.

Entra Marina en la plaza y ve como pensativa a la señora Genara, no diciéndola nada al  
respecto; para irse Marina a refugiarse en una esquina para ver todo lo que pase.

Como puede llega Carmen ayudada por muletas, entrevistándose con la señora Genara.

SRA. GENARA -. Muy puntual ha sido:

¿Me ha traído eso?.

CARMEN -. Sí: Aquí lo tengo.

SRA. GENARA -. ¿Y tiene usted el dinero?.

CARMEN -. En este sobre la entrego,

El dinero estipulado

Y la pócima corriendo.

SRA. GENARA -. Pues entonces; ¡vamos a ello!.

Marina ha visto todos los intríngulis que se trae Carmen con la señora Genara, oyendo parte de la conversación.

MARINA -. (Piensa).

¿Qué la habrá entregado

En ese sobre cerrado;

Qué ardid están urdiendo

Éstas dos señoras en la plaza?.

Ve Marina que la señora Genara se queda en la plaza esperando a alguien, mientras sale de ella Carmen.

Se ve entrar en la plaza a Roberto, dando las buenas tardes a la señora Genara.



ROBERTO -. Buenas tardes tenga usted.

SRA. GENARA -. Y usted las tenga también.

ROBERTO -. Yo no las podré tener;

Que un agobio en todo el pecho,

Me oprime fuerte todo el:

Me asfixia este mi centro

Al pensar en el querer

De mi novia, a quien yo quiero;

De esa linda mujer.

SRA. GENARA -. Otras habrá dichosas

Cerca su persona altiva,

Otras mujeres hermosas

Y no tan furtiva

Como es su novia por ahora

Demostrando poca simpatía

Para su persona amada;

Amada siempre de por vida.

ROBERTO -. No sé qué cicuta tomar,

No sé qué camino elegir

Para atajar este mal

Que yo en sí no cogí;

Que cogí otro camino

Más agraciado para mí.

SRA. GENARA -. Siéntese aquí a tomar

Un refresco en esta hora;

Y ya verá, ya verá,

Cómo pensará en otra.

Ve Marina que la señora Genara le está echando una pócima en el baso de refresco a Roberto. Sale sin pensarlo Marina y se dirige a la mesa donde está la señora Genara; pues Roberto ha ido a mercar unas patatas fritas. Pega un puntapié en la pata de la mesa Marina y vuelca el baso que se tenía que tomar Roberto.

ROBERTO -. Parece se lo han tomado

El refresco de mi baso.

SRA. GENARA -. Se ha vertido;

No que se lo hayan tomado.

En estos momentos merco

Otro refresco en el baso.

Se levanta la señora Genara y se va a la barra para pedir otro refresco; pero en estos momentos llega Carmen sentándose al lado de Roberto. La señora Genara la hace señas a Carmen con un dedo de que no ha podido ser.

CARMEN -. Le veo aquí muy solo.

ROBERTO -. La señora Genara está

Comprando un refresco;

Pues me lo han tirado.

CARMEN -. Qué contrariedad,  
No poderse tomar el refresco  
Que le había preparado.

ROBERTO -. Apuros está teniendo  
Esa señora en la barra;  
Voy a ver qué está queriendo  
Pedir ella entre farra.

Se levanta Roberto dirigiéndose a la barra para sentarse la señora Genara con Carmen.

CARMEN -. ¿Qué me quería usted decir,  
Hace poco con esos gestos?.

SRA. GENARA -. Que no se ha tomado el hombre  
La pócima deseada.

CARMEN -. ¿Y eso ?.

SRA. GENARA -. Marina la ha tirado  
De un puntapié al suelo.

CARMEN -. ¿Y por eso,  
Usted no le ha dado  
La pócima deseada?.

SRA. GENARA -. Imposible de dárselo;  
Como no la coja del suelo.

CARMEN -. Y ahora usted me dará;

Me dará a mí el dinero,

Que yo la di hace poco

Con agrado y con empeño.

Está observando Marina desde la lejanía el intríngulis que se traen la dos: la señora Genara y

Carmen.

MARINA -. (Piensa)

¿Qué se traerán estas señoras,

Con tantos gestos que hacen;

Qué se traerán las dos

Con tanto empeño que ponen

En su abultada conversación?.

Se va la señora Genara y llega Roberto a donde está Carmen sentándose con ella.

CARMEN -. Beba, beba que estará sediento.

ROBERTO -. Si alguien no lo remedia

Me tomaré de un sorbo

Solito yo el refresco.

Aprovecha Carmen para echarle unos papelillos en el refresco cuando Roberto está distraído mirando al menú que pone en la puerta dicho establecimiento. Se percata Marina y quiere hacer otro tanto que hizo la primera vez, pero Carmen la coloca la muleta delante Cayéndose Marina y

al levantarse lo hace con mal genio.

MARINA -. Eso ha sido adrede,  
Que estuviese ahí esa muleta;  
Es de mal gusto entender  
Que estuviese puesta al azar  
Esa muleta a mi paso.

CARMEN -. Pues yo con intención  
No la he puesto  
Esa muleta en medio;  
Si usted se ha caído se sacuda  
Al levantarse enseguida.

ROBERTO -. Volverán, sí; volverán aquí las fuerzas  
Para poner el orden  
Entre su inmensa contienda.

MARINA -. A ésta la arranco el moño  
Y lo pongo en el letrero  
Que anuncia el menú  
En este bar por supuesto.

Quiere mediar Roberto, asustándose por las intenciones que tiene Marina.

ROBERTO -. Aquí no hace nadie nada,  
Que esta tarde se refiera  
Para arrancar la una a la otra  
El moño como una fiera.

Se intenta ir Marina, pero vuelve sobre sus pasos para tirar el baso de refresco que se tenía que tomar Roberto, mirando a Carmen con cara descompuesta. Una vez que se ha ido Marina se sienta Roberto pensativo.

ROBERTO -. (Piensa)  
Será que ésta mujer me quiera,  
Más que ninguna me quiso;  
Será que ésta mujer viene  
De frente y por derecho:  
¿Haber si es un mal entendido,  
Lo que ella ha creído  
Sea flirtear con ésta moza;  
Pues estoy yo afligido?.

CARMEN -. ¿En qué piensas?.

ROBERTO -. En nada.

CARMEN -. Pues no se mueve la cara  
Como usted la ha movido,  
Ni se abre así los ojos  
Cuando usted lo ha querido.

ROBERTO -. ¿No sé por qué ha sido?.

CARMEN -. ¿El qué?.

ROBERTO -. Haya tirado el baso

Marina en un suspiro.

CARMEN -. De repente ha sido:

¿Tal vez ese impulso

Ella lo ha recibido

Por verle cerca de mí;

Sentado usted conmigo?.

### C A N T A R – 3

Estos amores ingratos

Nadie los puede ya ver;

Que se encierren así los jóvenes

Sin poderse entender.

Vaya usted haber, haber

Si se pudiesen entender

Aquí ya los jóvenes

Con sus amores después

Que la trama se resuelva

A favor de estas tres

Personas que aquí se encuentran,

Con amores que se ven

Rotos por mal entendimiento,

O por haberlos dicho también

Que con su enamorado se ha ido

Esa chica; ¡ya lo ve!.

¡Qué trama!, que lleva el cuento

Para poderse entender;

¡Qué perfilan!, estos jóvenes

Que forman aquí después

Un castillo de arena

Para poderse caer

Una vez que sople el viento

Sin remedio y sin fe.

Se quieren aquí los jóvenes,

Se aman como se ven

En este cuento de ahora

Y ahora se puede entender

Que éstos jóvenes se amen

Con ardoroso amor,

Dentro de sus entrañas,

Queriéndose comprender

Para resolver la trama

Favorable a los tres.

ESTRIBILLO -.

Aquí pasa de todo,

Aquí pasa también,

Que estos amores rotos

Es por algo que se ve:

Sea de una mano ingrata



Que los separó a los tres.

Vaya si se pueden entender

Estos jóvenes por ahora

En cuanto se enderece la trama

Al saber ellos, al saber,

Que todo ha sido un mal entendido

En estas vidas que ven.

Salen poco a poco los protagonistas y el ballet, que pueden ser los componentes del teatro, y mientras están saliendo se cruza Roberto con Marina.

MARINA -. Hijo: ¿Te va bien la vida?.

ROBERTO -. Siento que me falta algo,

Siento que algo de mí

Está lejos de mi cuerpo;

Por eso no estoy completo.

MARINA -. Y yo un agobio, que sí

Siento dentro de mí

Por un mal entendido,

Que tal vez me alejó de ti.

Prosigue su camino Marina quedándose pensativo Roberto.

ROBERTO -. ¿Será verdad que se esté

Dando cuenta ésta mujer,

Que todo ha sido un cuento;  
Una patraña, una quimera,  
Una burla echa por ella,  
Por esa señora que fuera  
La que ideó la quimera?.

Se ve en la plaza las gentes de todos los días, entrando en ella la señora Genara y al verla

Roberto se dirige hacia ella.

ROBERTO -. A usted la quiero yo ver.

SRA. GENARA -. ¿Dígame usted?.

ROBERTO -. A usted la quiero yo ver

Para decirla muchas cosas. . .

SRA. GENARA -. Pues sino se deja nada;

Tal vez de esas muchas,  
Ninguna se queda conmigo.

ROBERTO -. No la voy a dar nada;

Solamente quiero saber:  
¿Quién la ha dado vuelo  
A Carmen para aludir la cosa  
Que yo estoy por ella;  
Y ella por mí, como nada?.

SRA. GENARA -. (Haciendo gestos con los dedos gordo e índice de la mano, de que sino hay algo material, no hay nada de lo dicho).

Usted lo sabrá más bien,  
Quién ha dado vuelo a ésa mujer  
Para que ella se crea  
Sea la dueña de su persona.

ROBERTO -. ¿Y no podemos ser  
Igual que antes, ahora?.

SRA. GENARA -. Suelte la guífta ahora  
Y ya verá que después  
Será todo igual que antaño.

ROBERTO -. No hay duda que fue usted  
Quien lió todo esto,  
Hablando de mí querer;  
Del amor que ya ha muerto,  
De Marina y este mío.

SRA. GENARA -. No consiento yo que diga  
Usted todo eso;  
Que ideé romper  
El amor entre usted  
Y esa mujer,  
Siendo patraña por cierto.

Hace un gesto de no querer saber nada de lo que se está hablando en ese momento la señora Genara y se va de la plaza. Se ve entrar en la plaza a Fernando.

FERNANDO -. ¿Con usted, qué es lo que pasa?.

ROBERTO -. Está igual que ellos;  
¿No puede un chico hablar  
Con una chica en la calle?.

FERNANDO -. ¿Pero también pasear?.

ROBERTO -. ¿Ve algo malo en ello?.

FERNANDO -. ¿En hablar, yo no lo sé;  
Pero también pasear,  
Como si fuesen pareja:  
No sé qué más voy a ver  
En ese hecho que usted  
Paseando con mi novia,  
Hablaba y se alegraba  
Una vez que paseaba?.

ROBERTO -. Un caballero ha de ser  
Galante con las chicas  
Que en la calle se le cruzan  
Dándole los buenos días.

FERNANDO -. Pero no reírlas las gracias,

Mientras con ellas pasea.

Da un empujón en el brazo Fernando a Roberto y casi le tira al suelo. Y mientras tanto se enzarzan en hablar Roberto con Fernando sale un Cowboy con una bonita canción. Terminada la canción se ve a Roberto hablar con Fernando muy azarados al igual que Fernando con Roberto; en general han estado así mientras ha durado la canción del Cowboy.

ROBERTO -. ¡Pues no digo nada!.

FERNANDO -. Pues eso: No lo diga usted,  
Que mejor así será.

Sale de improviso Fernando de la plaza, sentándose Roberto en una mesa. Se dirigen a donde está Roberto, Juan Carlos y Marisa, sentándose con él.

MARISA -. ¿Va cogiendo prenda?.

ROBERTO -. Alguna que otra rebeca,  
Se haya quedado aquí  
Una señora en la percha.

MARISA -. A eso yo me refiero;  
Si está viendo lo que pasa  
Entre esa señora y Carmen.

JUAN CARLOS -. El intríngulis que se traen  
Para confundir a su novia.

ROBERTO -. ¿Yo ya no sé

Si es mi novia

O tal vez lo dejó de ser?.

MARISA -. Pues claro que lo es:

Es su novia que le quiere

Con todo el amor del Mundo;

Pues ésa chica prefiere

Se abra usted en un segundo

Para ver con su inteligencia

A quién es a quien quiere

Ésa chica tan preciosa,

Ésa chica que le quiere.

JUAN CARLOS -. ¿Lo ve claro, Roberto?.

ROBERTO -. Yo presentí, lo presiento,

Pero verlo no lo veo;

Todo lo contrario observo

Cuando deja que se acerque

Ese chico a ella

En la plaza cuando quiere.

JUAN CARLOS -. Para darle celos a usted,

No permitiendo que en sí deje

Pensar con su cerebro

En ella; pues en sí puede

Pensar que ella le quiere.

ROBERTO -. Lo mismo estoy pensando;

Más no puedo descifrar

Esos amores furtivos

Más bien por qué serán.

Se despiden de Roberto, Juan Carlos y Marisa saliendo de escena. Entran en la plaza un grupo de jóvenes como con preparativos de hacer una despedida de soltero, y en el grupo viene

Carmen que se sienta con Roberto.

CARMEN -. (Presentando a Roberto).

Es un amigo;

Es un buen tipo.

CHICO – 1 Los amigos de nuestros amigos,

Son nuestros amigos.

CHICO – 2 Tómese alguna copita,

Que le invitamos con gusto.

CHICA – 1 Agréguese al grupo,

Pues le vemos muy solo.

CARMEN -. Ya se agrega, ya se agrega;

Que para eso me valgo sola,

Para que éste se agregue

A nuestro grupo con formas

De beber y triunfar este día,

Con nosotros en esta hora.

Se sienta cómoda Carmen echándole la piernas por encima a Roberto, entre vivas y alegrías de los jóvenes, mientras salen a cantar un cantante de la región donde se monte la comedia, para al final del cante salir un mímico con una buena actuación. Y como se ha visto que los jóvenes bebían mucho, se han puesto alegres todos, echando los brazos Carmen por encima de Roberto; además de tenerle las piernas encima de las suyas. Se levantan los chicos con las copas en las manos, presentándolas al público.

C H I C O S - (Cantan).

Haber, haber si es que no;

Haber, haber si es que sí

Se salga a bailar aquí

En esta hora, señor.

Que sí, que sí ha de ser

Se baile y se cante bien;

Se beba el néctar nos da

El cantinero también.

Que sí, que sí va a bailar

Éste hombre aquí,

Con su amiga del Alma;

Que sí, que sí va a bailar

Por tener esta amistad

Más completa que ninguna:

Viva, viva, que se va.



Aparece entre ellos Fernando que ha estado oyéndolo todo y se dirige hacia Roberto con malas intenciones.

FERNANDO -. ¿Qué me tienes que decir ahora?.

ROBERTO -. Se portan así los jóvenes,  
En estos tiempos que corren.

FERNANDO -. Se portan cuando no hay vergüenza,  
Con movimientos no gratos.

ROBERTO -. La juventud lo hace sin pensarlo;  
Esos movimientos que dice,  
Son movimientos falsos.

FERNANDO -. Injustos, que de falso  
No he hablado;  
Pues más bien hacen daños  
Los hechos de algunos jóvenes  
En el sentimiento humano.

ROBERTO -. A usted le ha hecho polvo,  
Lo que aquí ha visto de antemano;  
Su chica abrazada a otro  
Sin intencione deshonestas  
Por ser como se portan  
Estos chicos entre ellos.

FERNANDO -. (Le levanta a Roberto por los hombros).

Yo a usted le hago. . .

CARMEN -. ¿Haber qué le vas hacer?.

FERNANDO -. Yo a usted le hago;

Yo antes le hago algo.

CARMEN -. ¿Di qué le vas hacer?;

Si él no ha tenido la culpa

Que nosotras nos portemos

Sin ideas amorosas

Para con los hombres buenos.

FERNANDO -. ¡Buenos!.

Se enzarzan Fernando y Roberto en un forcejeo de brazos, yendo a separarlos los demás chicos.

Dicha situación parece una contienda generalizada y al llegar las fuerzas del orden, ponen coto a

la que parece una contienda.

POLICÍA -. ¡Quietos todos!:

Quietos a las fuerzas del orden,

Policía; aquí no hay remedio

De esto que ha pasado ahora.

Marchemos al cuartelillo

Para dilucidar la contienda,

Marchemos prestos ahora

Que ya veremos qué ha sido.

CARMEN -. Señor agente, le digo. . .

POLICÍA-. Usted no dice aquí nada;

Lo dirán todos ustedes

Delante mi Sargento de guardia.

Como ha estado viendo todo Marina entre las personas que no participaron en la reyerta, se intenta ir desilusionada.

MARINA -. ¿Y a esto lo llama él guasa?;

A quererse en la calle

Como perros por su casa.

Como ve llegar a Juan Carlos con Marisa, se va para donde se encuentran ellos.

MARISA -. Decaída yo la veo,

Decaída y como sin tino

Para articular palabra

Que salga de su boca

Con esa gracia,

Que usted lo plasma.

MARINA -. No es para menos

Decir: Que estoy decaída;

Por los hechos se han producido aquí

Esta mañana, en la plaza.

MARISA -. Enterados; ya corrimos

Para ver lo que aquí pasa,  
No viendo grandes suplicios  
En los jóvenes con guasa.

MARINA -. Pasó, pasó ya el suplicio;

Que por ahora en el cuartelillo  
Los toman declaración:  
De que si fue una contienda  
Lo que hicieron aquí,  
O fue jugar a la fuerza.

JUAN CARLOS -. Por más vueltas que se de;

Oí que había sido  
Un forcejeo después  
Que Fernando haya sido  
El que se metió con él,  
Con Roberto aterido,  
Helado más bien de frío,  
De vergüenza y dolorido.

MARINA -. ¡Pues vaya usted a saber!;

Qué se traerán en el cuartelillo.

Llegan en tropel y corriendo todos los jóvenes y con ellos viene Carmen y Roberto. Carmen  
viene ya sin muletas.

ROBERTO -. ¿Pidió ir al cuarto de baño?

CARMEN -. Allí me quedé la ropa

Que interior tenía puesta

Por hacérmelo en ella,

Al comprender que nosotros dos

Nos quedaríamos en prevención.

ROBERTO -.Nos echó a nosotros dos

El Sargento de la guardia;

Por no tener claro, que no,

Fuese una lucha entre dos

O fuese una competición

De fuerzas entre los chicos.

CARMEN -. ¿Qué dijeron ustedes dos?.

ROBERTO -. Que había sido una competición

De fuerza entre los chicos.

Se ve aparecer al agente del orden con el Sargento.

POLICÍA -. Me pareció una contienda;

Aquí entre los chicos.

SARGENTO -. Cállese, agente, por Dios;

Y no me complique más

Este mi buen día,

En el que me voy a casar

Con la chica de mis sueños.

Hace gestos el agente con el dedo índice, señalando para la chica y el Sargento, como asustado  
y sin saber lo que pasa.

AGENTE -. ¿Entonces?.

SARGENTO -. Cállese ya, señor;  
Que aquí no ha pasado nada,  
Solamente una competición,  
Que a pulso se han echado los dos  
Con los chicos en reunión.

Se ven saltar y reír a los chicos en la plaza siguiendo con la despedida de soltero.

MARINA -. ¿A ésta qué la pasaba,  
Qué la han quitado en comisaría  
Las muletas, sin hablarla?;  
Solamente de miedo  
Las ha soltado:  
Ya se ve que andaba.

Como lo ha dicho en voz alta replica Juan Carlos y Marisa.

MARISA -. Está muy claro, preciosa;  
Para conquistar a su chico  
Con esas carnes hermosas.

JUAN CARLOS -. Desde luego: No está mal de ver

Ésa chica en la plaza;

Ella enseña las formas

Preciosas y muy bonitas.

MARISA -. Agradecida por la edad

Que tiene en sí ésa chica.

MARINA -. No me cuenten, que ni hablar

Puedo delante de ustedes.

MARISA -. Un agobio usted tendrá

Metido en todo su cuerpo;

Que no la deja respirar,

Ni por vivos, ni por muertos.

MARINA -. Me asfixio al contemplar

Carmen cerca mi novio;

Me muero por su lealtad

Y es lo que me falta al momento

Que ésa chica al pie está

De mi novio, por supuesto.

MARISA -. Lealtad él tendrá

Al volver a usted entiendo;

Cuando caiga del pedestal

Que le tiene ella puesto.

MARINA -. Pues que caiga ya, por Dios;

Que caiga pronto yo ruego,

Que ésta chica se muere ya:

Ésta chica se está muriendo,

Por ese amor que no tengo.

Se había llevado las manos a la cabeza Marina y al terminar decir esto deja caer los brazos con rabia para salir de la plaza como con prisas.

JUAN CARLOS -. Lo está pasando muy mal

Ésta chica en esta hora

De poca sensibilidad,

Sensibilidad dolorosa;

Como tiene ése chico

Para su persona preciosa.

MARISA -. Se ve trazos de no llegar

A un buen entendimiento;

Porque nadie hace ya

Por enderezar el entuerto.

Se reúnen todos en medio de la plaza.

C A N T A R – 4

Aquí qué va a pasar,

Con estos chicos completos

De cariño e ilusión,



Teniendo la vida rota.

Ayudarlos no podrá  
Nadie, más bien por ahora;  
Pues se comprenden que están  
Agobiados por los hechos.

Pero si nosotros queremos,  
Ellos se unirán  
Otra vez en buena lid;  
Se unirán por supuesto.

Les haremos se vean que están  
Ofuscados sus cerebros;  
No viendo esa luz en frente,  
En frene de ellos.

Ha sido un mal entendido  
Entre estos jóvenes ya,  
Y ya veremos, ya veremos  
Qué se podrá hacer  
Para remediar entuertos.

ESTRIBILLO -.

Aquí no ha pasado nada  
Que no se pueda remediar  
Con unas bellas palabras,

Dichas con buen aplomo

Delante de ellos.

Pena nos está dando ya

Estos chicos nazarenos;

Pues llegan, vienen y van,

Con su cruz a cuesta que están

En La Tierra por supuesto.

Deshacer esta madeja, señores;

Esta trama de hojalata,

Para ver lo que se propone

Ésa chica apoltronada.

Se queda Marina sola en la plaza delante de un cuadro de La Virgen. Se atenúa la luz y se la da

un chorro con un foco de luz fuerte a su persona.

Se la ve sufrir y se echa las manos en la cabeza.

MARINA -. ¿Qué pecado he cometido yo,

Para sufrir todo esto

Que me está pasando?.

Que delirio y pasión (Deja caer las manos con fuerza de repente)

Es mi dolor mayor,

No me quiere mi amor

Mi novio al que deseo yo

Todo lo mejor del Mundo. (Se sostiene en la pared para no caerse)

Te pido (Mirando al cuadro de la Virgen) fuerzas de amor

Para que me des tu aliento

Y poder pasar este trago  
 Como yo estoy sufriendo.  
 Te elevo mi corazón  
 Y con el mi pensamiento;  
 Para que me des las fuerzas  
 Que me hacen falta, por supuesto.

Desaparece el chorro de luz y se ve la luz del escenario con toda su intensidad en un momento,  
 oyéndose una música como de pasión un poco fuerte.

Entra el ballet bailando un baile no muy movido y al terminar todo, se deja caer Marina en una  
 silla de una terraza en la plaza. Entra en la plaza la señora Genara sentándose con Marina.

SRA. GENARA -. Lo que no se resuelve  
 Con algo tangible,  
 No se resuelve jamás.

MARINA -. ¿Y usted cree que el amor será  
 Como un yoyó de juguete;  
 Que mientras más impulso se da,  
 Más firme el parece?.

SRA. GENARA -. Yo no creo nada en el amor;  
 Por eso la digo yo:  
 Si hay alguien que en sí empuje  
 Despejando ese dolor,  
 El amor será más llevadero.

MARINA -. ¿Y si ese alguien mediera

Entre los chicos, por medio,  
Antes llegará el amor  
A esas personas amadas?.

SRA. GENARA - Yo no creo en el amor;  
Pero en la atracción, sí creo,  
Por eso digo que los dos  
Se llevarán de primores,  
Si una persona mediara.

Se levanta la señora Genara saliendo de la plaza, al tiempo que también se levanta Marina con  
idea de irse de ese sitio.

Antes de salir de la plaza Marina se cruza con Fernando.

FERNANDO - La veo muy azarada  
Por algo la está sucediendo  
En estos días que pasan.  
Por su persona amada.

MARINA - ¿Yo no sé si soy amada,  
O he dejado de serlo?.

FERNANDO - Si se da prisa será  
Amada usted de nuevo.

MARINA - ¿Qué he de hacer para eso?.

FERNANDO - Hacerle ver que es una trama

Lo que Carmen le está haciendo.

MARINA -. ¿Y para ello?.

FERNANDO -. Asociarse con la señora Genara;

Que fue la que ideó la trama

Con un ardid por cierto,

Insospechado por supuesto.

MARINA -. ¿Con algo tangible,

Tangible más bien al cuento?.

FERNANDO -. ¡Que corra ese dinero!.

Sale de la plaza Marina y entra un vendedor ambulante y como Marina ha visto a dicho vendedor vuelve a entrar para mercar unos abalorios y mientras Marina está escogiendo dichos abalorios entra en la plaza Roberto con Carmen, cayéndosela de las manos los abalorios a Marina. Presenta tres dedos el vendedor a Marina.

CARMEN -. La quiere decir que pague.

MARINA -. Yo estoy escogiendo.

CARMEN -. Pero le ha roto

Tres pulseras;

Y eso tiene que pagarse.

Sigue enseñando los tres dedos el vendedor a Marina, que se ve muy apurada.

MARINA -. Para una llevo

Yo en el monedero:

Pero para las tres, no tengo.

Se arrima al vendedor Roberto preguntando.

ROBERTO -. Una : ¿A cuanto?.

Le hace gestos el vendedor con las manos por no saber lo que le quiere decir Roberto. Y éste le indica con mímica que cuanto vale una pulsera, abriendo la mano el vendedor y presenta cuatro dedos.

MARINA -. ¿Cómo, que cuatro?.

ROBERTO -. A tres y se va estando  
Conforme con lo que se le haya pagado.

Saca la cartera Roberto y le da nueve euros al vendedor, que querrá más dinero; conformándole

Roberto con lo que le ha dado.

Al ver Carmen que Roberto ha ayudado a Marina, quiere mercar unos pendientes.

CARMEN -. ¿Los merco o no los merco?.

ROBERTO -. Tú sabrás lo que haces.

CARMEN -. Los merco yo por supuesto.

Y como espera Carmen a que saque la cartera Roberto y al ver que no la saca desiste de mercar los pendientes.

CARMEN -. Me parece, que no los merco.

MARINA -. (Alegrándose).

Así está mejor, señora.

CARMEN -. ¡No he dicho la última palabra!

MARINA -. Pues aquí lo ha dicho todo.

CARMEN -. Aquí no se ha dicho nada.

Se va la una a la otra cogiéndose de los pelos y menos mal que media entre ellas Roberto, para que no rueden por los suelos.

ROBERTO -. Menos mal que no se encuentra

Las fuerzas del orden en la plaza,

Pues si no nos toman declaración

De esto que aquí pasa.

MARINA -. De ti me despido yo

Roberto por ayudarme;

Pero de ésta señora no

Me despido, no,

Por ser mujer que aclare

Esta trama que formó

Entre nosotros dos.

Se extraña Roberto y quiere saber.

ROBERTO -. ¿Qué trama ella formó

Entre nosotros dos,

Separándonos al instante?.

MARINA -. Ya se aclarará algún día

Lo que ella bien formó

Para luego separarme

De su persona, señor,

En un día con alarde.

Sin mediar más palabras se va de la plaza Roberto, entrando Fernando en ella. Se ve entrar también a la señora Genara en la plaza acercándose a ella un miembro de las fuerzas del orden; parece que la está dando una noticia viéndosela muy constreñida. Se dirige la señora Genara a donde están Fernando y Marina.

SRA. GENARA -. (Haciendo gestos de desesperación).

¡Madre!, madre, ¡lo qué ha pasado!.

MARINA -. Cuente, señora Genara.

SRA. GENARA -. Un accidente mi hijo

Ha tenido hace poco,

Y en una cama

De un Hospital está postrado.



Se derrumba la señora Genara sentándose en una silla; se atenúa la luz y en esto momentos llega

Carmen.

Mientras está decaída y pensativa la señora Genara la da un chorro de luz de un foco, saliendo un mímico provocando una tensión fuerte a la escena.

Cuando termina el mímico se acerca a la señora Genara a Marina.

MARINA -. (Poniéndola una mano encima del hombro).

¿Ahora, cree en el amor;

O el dolor la pasa de largo?.

SRA. GENARA -. Me estoy por el muriendo;

Por mi hijo de mi Alma,

Sin saber que está sufriendo

Y qué le ha pasado

En ese accidente, por cierto.

Se dirige Carmen a Fernando.

CARMEN -. Llévala tú para ver

A su hijo de sus entrañas.

FERNANDO -. Al momento ha de ser,

Que la lleve yo corriendo.

Se van la señora Genara y Fernando, sacando éste unas llaves del coche de la faldriquera.

Carmen se encara con Marina muy despechada por haberla hecho de menos con Roberto hace poco, al pagarla las pulseras rotas y al no comprarla nada a ella.

CARMEN -. Y a usted la digo yo presto;

Que aquí no queda esto:

Conseguiré a su novio

Aunque me cueste dinero.

MARINA -. Sin yo pagar, obtengo

El cariño de mi novio

Con sus buenos sentimientos.

CARMEN -. Pues aquí queda este dicho

Con nobleza y despecho.

Sale Carmen de escena no sin antes haber dado una patada en el suelo.

Juan Carlos y Marisa que han entrado en la plaza; al tiempo que entra también Carmen agarrada del brazo de Roberto, riendo a más y mejor.

CARMEN -. ¡Qué gracioso está hoy!;

En este día de gracia.

¡Qué palabras dirigidas,

A mi persona amada!

Con qué tino bien dichas,

Y con qué acople usted habla;

Dirigiéndose a mí persona,

A mi persona amada.

Al oír eso Marina no puede más, yéndose derecha para donde se encuentra Carmen.

MARINA -. La voy a sacar la gracia

De esa persona amada;

Como usted se está sintiendo

En esta hora de gracia.

Se cogen de los pelos Marina y Carmen rodando las dos por los suelos.

Esta vez no ha tenido tiempo de poner coto a la contienda Roberto; pero si las fuerzas del orden que se llevan a las dos, a Marina y a Carmen; quedándose con Juan Carlos y Marisa, Roberto.

JUAN CARLOS -. Esa chica le quiere;

No la cambie por nadie

Que esa chica le quiere

Y le está queriendo,

Más que ninguna le querrá

En éste Mundo de entuerto.

ROBERTO -. Yo no la he cambiado,

Ni la estoy cambiando

Por otra chica a mi novia;

Pues mi novia ha demostrado

Que me quiere como ninguna

Otra mujer me querrá.

MARISA -. También se lo estoy diciendo:

Que esa mujer le quiere

Con todo su amor en el centro

De su cuerpo, que ha puesto

Dardo de amor y esperanza,

Esperanza que la quiera.

ROBERTO -. La quiero y no la olvido;  
Más que ninguna he querido.

JUAN CARLOS A-. ¿A que espera?.

ROBERTO -. A que me cuente la historia  
La persona que lió  
Esta trama ponzoñosa.

Llega la señora Genara y se sienta compungida en la mesa donde se encuentran, Juan Carlos,  
Marisa y Roberto.

MARISA -. ¿La pasa algo, señora?.

SRA. GENARA -. Algo dentro de mí pasa;

Como una voz que me dice:  
Levántate y anda,  
Cree en el amor,  
Cree en los hechos las personas,  
Cree en su buena fe  
Y verás como se cura  
Ti hijo, amor, del Alma.

MARISA -. ¿Entonces?.

SRA. GENARA -. Es la salvación

De mi hijo, de mi Alma,  
Decir la verdad por ahora  
A quien daño yo hice  
Por meterme entre los dos  
Amores de su esperanza.  
Es un deber, señor, (Se dirige a Roberto)

Decirle, le quiere tanto  
Esa chica de sus sueños,  
Que está por usted muriendo.  
Perdóneme, se lo pido;  
Si he roto su amor de siempre  
Al meterme entre los dos,  
Dando el palmito a Carmen,  
Pues Carmen me dio presente.

ROBERTO -. Bastante he oído yo,  
Para saber la razón  
Que a mí, también, me infundió  
Ir a gusto con las dos,  
Sin darme cuenta que dos  
Mujeres son ya mucho.

Se levanta Roberto de donde se encuentra sentado y se va de la plaza.

MARISA -. Ha hecho lo propio, señora;  
La honra su dignidad,  
Debe saber y no ponga  
Su interés ante el amor

De dos personas que están  
Enamoradas entre ellas.

SRA. GENARA -. Lo digo y se lo afirmo;

No pondré jamás  
Impedimento alguno,  
No formaré una trama  
Por dinero, yo aseguro,  
Entre ninguna persona se quiera  
Como ésta chica ya quiso  
A éste chico de por vida.

Llegan Carmen y Marina casi juntas.

MARISA -. ¿Qué las han dicho a las dos?.

MARINA -. Ni el nombre nos ha tomado.

MARISA -. ¿Y eso?.

MARINA -. Por ser una contienda de fuerza,  
Lo que aquí estábamos teniendo.

JUAN CARLOS -. ¿Y?.

MARINA -. De ahí no nos han sacado:

Estábamos en una apuesta  
De quien tenía más fuerzas.

Como ve Marina que Carmen se ha acercado a Roberto se va para donde se encuentran éstos.

MARINA -. (Refiriéndose a Roberto).

¿Creí que lo habías visto,  
Creí que estabas de acuerdo,  
Creí que sabías quien te quiere  
Y quien es la que te desea?.

Sin despedirse intenta salir de la plaza Marina, yéndose Roberto hacia donde está ésta.

ROBERTO -. Marina; espera.

MARINA -. No puedo.

ROBERTO -. Marina, te quiero.

MARINA -. Demuéstramelo y ya veremos.

ROBERTO -. ¿Y hasta entonces?.

MARINA -. Espero.

Sale Marina de la plaza seguida de Roberto.

CARMEN -. Cría cuervos; ¡que ya verás!.

MARISA -. Espántelos usted ya.

CARMEN -. ¿A quién?.

MARISA -. A los cuervos.

CARMEN -. Ése cuervo ha corrido

Detrás de la codorniz ésa;

Ése cuervo no ha podido

Con la paloma ésta.

Sale Carmen de la plaza muy seria y como buscando a alguien.

Al momento entra Carmen con Fernando en la plaza.

CARMEN -. (Refiriéndose a Marisa).

Éste es mi gavián

Terror de todo corral;

Y yo su polluela preciosa

Que no le desea el mal

Para su persona amada

Por ésta mi otra persona,

Que le quiere y le idolatra.

MARISA -. Así tiene que ser:

Conformarse con lo suyo

Cada una en su sitio

Y no picotear en varios

Piensos, como ave

Sin su nido.



CARMEN -. ¿Y usted, qué sabrá?.

MARISA -. Lo sé y lo hemos visto.

CARMEN -. ¿El qué?.

MARISA -. Que esa chica le quiere

Y usted es fuego vivo.

Hace un gesto de no estar conforme con ella Carmen y saca a Fernando de la plaza detrás de ella. Saliendo también Fernando y Marisa de la plaza.

Sale un Cowboy amenizando la sesión, con un grupo de amazonas acompañándole.

Al finalizar tal evento musical, entra Marina en la plaza seguida de Roberto.

ROBERTO -. Yo te prometo. . .

MARINA -. No prometas;

Demuéstrame que me aprecias,

Por lo menos eso.

ROBERTO -. Te aprecio y te quiero.

MARINA -. Demuéstramelo con hechos.

ROBERTO -. Demostrártelo podré,

Por este interés que tengo;

Demostrártelo sabré,

Ya que en sí puedo  
Quererte con mucha fe:  
Amarte siempre por cierto.

Se la ve entrar a la señora Genara con un rosario en las manos y como a paso lento se dirige al medio de la plaza mirando al mosaico de La Virgen. Se acerca a ella Marina.

MARINA -. Con fe y pasión se dirime  
Y todas las culpas se perdonan,  
Cuando vaya al confesionario  
Con enmienda y propósito  
De no volver a pecar.

SRA. GENARA -. Pequé; pequé y enmienda yo tengo  
De no volver a pecar:  
Pequé al ayudar al entuerto  
Y no volverá a pasar;  
Eso yo así lo prometo,  
Pues fue un mal impulso  
Que tuve yo en aquel tiempo.

MARINA -. ¿Y hoy muestra arrepentimiento  
De aquel hecho maldito,  
En esta hora de gracia?.

SRA. GENARA -. Lo nuestro, sí señora;  
Muestro yo mi arrepentimiento  
Al decirla por ahora,

Que ese hombre la quiere  
Con ternura bondadosa.

MARINA -. ¿Y más adelante?.

SRA. GENARA -. Yo aclararé  
Lo que pasó aquella hora  
De avaricia y poder  
Para mi situación económica.

MARINA -. Pues, dígaselo a él.

Se va Marina de la plaza queriendo seguirla Roberto, no pudiendo éste moverse por haberle cogido de un brazo la señora Genara, reteniéndole con ella a su lado.

ROBERTO -. ¿Qué me desea usted?.

SRA. GENARA -. No la siga a todas las partes,  
Como un perro faldero:  
¿No ve usted que hace mal  
Al seguirla, por supuesto,  
Ante la vista las gentes  
Y ante su novia, por cierto?.

ROBERTO -. ¿Ante mi novia?.

SRA. GENARA -. Es mujer y no la va  
Que la siga como un perro;

Es mujer y está  
Dolorida por entero.

ROBERTO -. Comprendo; yo bien comprendo

Esto que me está diciendo:  
Pero tenga en cuenta que la quiero.

SRA. GENARA -. Demuéstrelo al momento.

En estos momentos entran un grupo de personas en la plaza separando a Roberto de la señora  
Genara.

ROBERTO -. (Piensa estando solo).

¿Qué me habrá querido decir,  
Con eso; de al momento?,  
Ésa señora que sí  
No está dispuesta a fingir  
Para ayudarme a mí.

Como ve Roberto que entra en la plaza una señora vendiendo rosas, la compra una y la pone  
sobre la mesa donde está sentado él, esperando a que hiciese acto de presencia Marina y cuando  
lo hace, la deja que decida donde se quiere sentar ella yéndose, con la rosa, para donde está  
Marina.

Se arrodilla a los pies de Marina mostrándole la rosa.

ROBERTO -. Te pido yo, por favor,

Me escuches rodilla en tierra;  
Te pido que tú me quieras

Como antes me has querido.

Se levanta Marina como movida por un resorte y nerviosa del todo.

MARINA -. No te arrodilles, no;

No te arrodilles delante de mí;

Que eso ante La Custodia

Y no ante mi persona.

Da un manotazo Marina a la rosa, quitándosela de las manos a Roberto, tirándola por los suelos.

ROBERTO -. Te quiero decir. . .

MARINA -. Decir, es poca cosa.

Se intenta ir Marina de la plaza y antes de salir se cruza con el chico que la saca a bailar,  
parándose el chico como queriendo entablar conversación con ella.

MARINA -. ¿No ves que tengo novio?.

Respira Roberto y habla pensando a solas.

ROBERTO -. (Piensa en voz alta).

Seguimos siendo novios;

Según ella ha dicho.

Seguimos siendo novios

Y estoy predispuesto a decirlo

En voz alta y por derecho

Para que las gentes me oigan:

¡Novios!, ¡novios!, ¡novios!. (Hace gestos de alegría).

Es cortado Roberto por interrumpir unos jóvenes en la plaza

Vitoreando a su equipo.

JOVEN – 1 -. ¡Viva!, ¡viva!, ¡viva!,

Mi equipo;

Que hemos ganado.

JOVEN – 2 -. ¡Que viva!, ¡que viva!;

Que hemos pasado

A la siguiente categoría.

TODOS LOS JÓVENES -. ¡Que viva nuestro equipo!;

Campeón en mil contiendas,

Y victorioso en ellas.

Saltan y bailan los jóvenes en la plaza un rato, agregándose a ellos Roberto.

Cuando se calma todo y se van los jóvenes, entra Carmen acompañada por un chico.

En esos momentos entra en la plaza la señora Genara, acercándose a Roberto.

SRA. GENARA -. ¡Cosas de la juventud!.

ROBERTO -. Aunque hay jóvenes que no comprenden

A otros jóvenes entre ellos;

Por sus gestos, por sus hechos

Y por su manera de ser.

SRA. GENARA -. Hay que dejar correr

En éste Mundo las cosas;  
Nos gusten o no nos gusten,  
Las veremos tan preciosas.

ROBERTO -. Es mucho ver así las cosas,

Tergiversando los términos  
Al mirarlas tan dichosas;  
No hay que confundirse con ellas  
Y verlas tal cual son las cosas.

SRA. GENARA -. No se meta, hijo,

Que más le vale callar;  
Siga usted su camino  
Que ya veremos qué va a pasar.

Como Carmen se demuestra muy complaciente con el chico que la acompaña, molesta la susceptibilidad de Roberto haciendo un gesto despectivo, para ella, con la mano.

ROBERTO -. Me voy para no verlo.

SRA. GENARA -. ¡UY!: ¿Celoso?.

ROBERTO -. Rabioso;  
Por no admitir lo que hace  
Ésta chica con su novio.

Sale Roberto de la plaza al tiempo que entra en ella Fernando, dirigiéndose para donde está

Carmen.

FERNANDO -. Te veo bien acompañada.

CARMEN -. Es un amigo, entrañable.

FERNANDO -. ¿Qué le has conocido antes?.

CARMEN -. ¿Antes de qué?.

FERNANDO -. Hace breves momentos,

Le has conocido en la calle.

CARMEN -. ¿Por qué lo sabes?.

FERNANDO -. Porque estoy contigo hace tiempo;

Hace ya bastantes años. . . (Se dirige al chico).

Soy su novio: ¿Sabe usted?.

Se queda el chico anonadado, como si le hubiesen tirado un jarro de agua fría en la cabeza,

yéndose de allí a paso ligero.

Salen Fernando y Carmen de escena, entrando el ballet en ella o un cantante de la Región; para

cuando termina el acto el ballet o el cantante volver a entrar Fernando y Carmen en escena

como muy nerviosos.

FERNANDO -. Que no.



CARMEN -. Que sí.

FERNANDO -. ¿Por qué tantas personas?.

CARMEN -. Son conocidos nuestros.

FERNANDO -. Con los allegados y nada más;

Teníamos bastantes.

CARMEN -. Pues me ha dicho mi madre. . .

FERNANDO -. ¿Es que tú sola no piensas?.

CARMEN -. El acto tiene que ser rumboso.

FERNANDO -. ¿Con el dinero tu madre?.

CARMEN -. Con el nuestro;

Que lo tenemos.

FERNANDO -. De esos doscientos invitados,

Ha de hacerse, como mucho,

Ochenta invitaciones.

CARMEN -. Ya están hechas.

FERNANDO -. ¿Cómo?.

Aparece Roberto y de momento Marina. Roberto llega con la invitación en las manos.

ROBERTO -. Ya sé que se casan ustedes;  
Me agrada mucho saberlo,  
Dándolos la enhorabuena  
En su nuevo estado.

MARINA -. Les felicito yo también  
Y también deseándoles  
Toda la felicidad del Mundo,  
Por mil años que vivan.

ROBERTO -. ¿Tú vas a la boda?. (Se dirige a Marina).

MARINA -. Yo sí; tú no sé qué harás.

ROBERTO -. Iremos entonces a ella  
Para disfrutar el manjar  
Que en el plato nos pongan,  
Y decir en voz alta:  
Vivan los novios, ¡vivan!,

MARINA -.que vivan por muchos años  
En su grata compañía.

CARMEN -. Les damos de nuevo las gracias.

FERNANDO -. Y agradecerles la existencia

A nuestra boda muy grata.

MARINA -. Iré a comprar unos zapatos.

ROBERTO -. Y yo unos pantalones

Que hagan juego

Con una chaqueta que tengo

Nueva en el armario.

Ve Marina que la sigue Roberto, parándose y encarándose con éste.

MARINA -. Tú: ¿Dónde vas?.

ROBERTO -. Al comercio contigo.

MANIRA -. ¡Ni hablar!.

Sigue Marina su camino y como ve que Roberto coge otro rumbo le insiste.

MARINA -. ¡Quieto!: ¿Dónde vas?.

ROBERTO -. Buscando yo un comercio

Donde agenciarme los pantalones.

MARINA -. ¡Marchémonos!.

ROBERTO -. ¿Juntos?.

MARINA -. Tú por un lado

Y yo por el mío.

ROBERTO -. No hay quién comprenda

Lo que quieres;

No lo hay, que lo he visto.

Como ve Marina que Roberto se queda quieto, le coge de la mano llevándosele tras de sí.

Se atenúa la luz y se enciende, dando sensación que es otro día.

Entran detrás de Fernando y Carmen un grupo de personas para celebrar la despedida d soltero.

MARISA -. ¡Que vivan los novios!.

TODOS -. ¡Que vivan!.

MARINA -. ¡Vivan los padre de los novios!.

TODOS -. ¡Que vivan!.

Se ve entrar una rondalla cantando y tocando sus cantes típicos, y al finalizar la actuación de la

rondalla se los ve a Fernando y a Carmen enzarzados en una conversación.

CARMEN -. Te dije, que aquí no.

FERNANDO -. Es el mejor sitio.

CARMEN -. Te dije, en una sala de fiesta

Para celebrar la despedida

De soltero, nosotros dos.

FERNANDO -. Y qué mejor, qué mejor

Celebrarlo en este sitio

Agradable para todos;

Celebrarlo con buen tino.

CARMEN -. Pues te digo yo, que no.

MARISA -. ¿Haber si va a salir de aquí;

Que mañana no sea la fiesta,

De vuestra boda completa?.

CARMEN -. No me extrañaría a mí,

Se deshiciera el invento;

Por una cabezonería de éste,

Mi novio que tanto quiero.

Se los ven brindar y bailar a todos en la plaza; pues para ello hay música ambiental.

Se miran mucho Roberto y Marina; pero cuando va Roberto para sacar a Marina a bailar, ésta

vuelve la cara.

Roberto no se arredra y coge a Marina de las manos sacándola a bailar.

MARINA -. Pues no creas que haya caído

Yo muy confiada;

Que la procesión va por dentro

Y tengo una espina clavada.

ROBERTO -. Sentimientos del querer;

De esos que nunca fallan,

Por ellos saber

Que se quieren con el Alma.

Se oye una música romántica ambiental, mientras las personas hablan en voz baja, viéndose a

Roberto y a Marina bailar como dos enamorados.

Al terminar el baile aplauden todos por la reconciliación de Roberto y Marina.

Se arriman a ellos Juan Carlos y Marisa para felicitarles.

MARISA -. Así me gusta verles.

JUAN CARLOS -. Enhorabuena, les digo;

Que al verlos yo juntitos

Una copa he decidido

Tomarme yo en este sitio.

MARISA -. Brindemos por las dos

Pareja de novios

En este sitio.

Al oírles hablar así las demás personas alegan.

TODOS -. Brindemos, brindemos todos

En esta tarde alegre

Para estas dos parejas:

Una se casa,

La otra vuelve.

Se ven despidiéndose de los novios las personas, quedando sola la plaza, existiendo una música ambiental que invita a la reflexión; haciéndole comprometerse al espectador para entrar en el sentimentalismo de la obra.

Se ve entrar en la plaza a la señora Genara, dirigiéndose a la mampostería de azulejos que representa a La Virgen. Se dirige hacia ese lugar con paso firme al llegar a el, parece que hasta se cuadra.

SRA. GENARA -. Todo se resuelve al tiempo

Que tú has puesto las manos;  
 Para que nuestros problemas  
 Tengan solución temprano.  
 Las gracias te estoy dando  
 En estos momentos alegres,  
 En los que vengo llorando  
 De alegría infinita,  
 Por curar tú a mi hijo  
 En accidente extremado.  
 ¿No ves con qué cuidado  
 Te estoy a ti hablando?;  
 Pues hasta no me salen  
 Las palabras a mis labios,  
 Para decirte, ¡Preciosa!:  
 Tu dignidad le ha curado.

Baja la cabeza la señora Genara saliendo de la plaza, entrando en ella Roberto y Marina.

ROBERTO -. Te he dicho que sí.

MARINA -. Pues demuéstramelo.

ROBERTO -. Te lo demostraré;

No habrá impedimento en ello.

MARINA -. Entonces aquí estoy yo.

En ese preciso momento se tropieza una señora mayor en las baldosas de la plaza cayéndose al suelo. Corren Roberto y Marina al lado de la señora para auxiliarla.

MARINA -. ¿Qué se ha hecho usted, señora?.

La señora se queja señalándose el tobillo, y en esos momentos se acercan las fuerzas del orden, como cuadrándose el policía y saludando.

POLICÍA -. Policía; buenos días:

¿Qué ha pasado aquí?.

MARINA -. Esta señora se ha caído.

ROBERTO -. Me parece que se ha hecho

Un esguince en el tobillo.

Llama a una ambulancia el policía, y mientras tanto conforman Roberto y Marina a la señora.

MARINA -. Estése quieta señora.



ROBERTO -. Usted no se mueva.

MARINA -. Que aquí estamos nosotros.

ROBERTO -. Para lo que usted quiera.

Llegan unos camilleros llevándose de allí a la señora.

ROBERTO -. Hemos ayudado hoy

A una persona lisiada.

MARINA -. La hemos ayudado juntos

Con mucha gracia, mucha gracia.

ROBERTO -. ¿Y esto; no te dice nada?.

MARINA -. Me lo dice; pero espero.

ROBERTO -. ¿A qué?.

MARINA -. A tu comportamiento.

Salen de la plaza agarrados de la mano, Roberto y Marina.

Mientras una música ambiental se oye, más bien un Vals.

Se ve aparecer bien vestidos a Juan Carlos y a Marisa, que al parecer van a la boda.

MARINA -. Llegó el día de la boda.

JUAN CARLOS -. Y el día deseado,  
Como es el enlace  
De Fernando y Carmen.

Se sientan, cada uno, en una silla de una terraza en la plaza, para ir dando paso a los demás invitados; que esperan en ese lugar a que lleguen los novios.

ROBERTO -. Venimos para participar  
En la boda de estos jóvenes.

MARINA -. Venimos para congratularnos  
Con nuestros buenos amigos,  
Que son Carmen y Fernando;  
Amigos de buen agrado.

ROBERTO -. Hecho de menos algo.

MARINA -. Tú dirás, que es lo que hechas  
De menos en este rato.

ROBERTO -. Al tiempo que desposarnos,  
Nos digan: ¡Vivan los novios!.

MARINA -. ¡Vaya en qué estás pensando!.

En ese momento hacen presencia los novios: Fernando y Carmen y se van perfilando un coro para poder cantar una canción.

Forman un semicírculo en el escenario, dejando a Fernando y a Carmen en el medio de él.

## CANTAN – 5

(En forma de apoteosis).

Cariños se dan en la vida,  
Cariño de tres al cuarto;  
Pero como los de aquí no se dan,  
Que son cariños fundados  
En un querer cotidiano.

Se resolvió esta trama  
Favorable por ella en algo  
Que no se puede decir;  
Ya que los novios formaron  
Familia entre ellos,  
Familia de buen agrado.

Cantemos con gozo,  
Dejemos el llanto,  
El llanto a un lado;  
Pues aquí todo es alegría  
En esta plaza postrados  
A los pies de La Señora,  
La Virgen que nos ha ayudado.

Cantemos con gozo, señores,  
Dejemos la agonía  
Para otro cierto día,

Que la vida nos apriete  
Y nos pegue enseguida  
En nuestras pobres personas,  
Por algo que nos quitaría.

ESTRIBILLO -.

Es tiempo de amar y reír,  
Es tiempo de ser feliz,  
Es tiempo de ser agradable  
Con tu pareja, que sí.

Así, así quiero ver  
A estos pimpollos, que sí;  
Así, así quiero ver  
Verlos yo muy feliz:  
Para decirles a ustedes  
Aquí nos despedimos nosotros,  
Deseándoles en la vida  
Todo lo bueno del Mundo;  
Que sí, que sí, que sí,  
Sean ustedes muy felices.

F I N

### CRÍTICA DEL AUTOR.

En esta tragicomedia caen las formas de la misma para realzar las virtudes de las personas; en cuanto se vislumbra un atisbo de grandeza Espiritual dentro de cada persona.

Aunque parezca una comedia más, no es así; ya que hay unas vertientes dentro del costumbrismo de la obra, que la hacen más amena y llega mejor a los sentidos de las personas que presencian el montaje de la obra. Esas vertientes bifurcan en una trilogía de caminos en forma de pensamiento humano: Las relaciones sentimentales, el hacer de cada persona y el conformismo ante las vicisitudes en la vida, para sobrellevar mejor el peso del dolor sentimental.

Parece real su historia; pero nada más lejos de eso, ya que toda la obra ha sido ficción literaria.